

—¿Le tomamos la presión?  
—¿Es por el temblor?  
—No, de por sí.  
Se anuncian:

Más de 30 personas —de todas edades y sexos— se forman diligentes. Bolsas del mandado, portafolios, rejas

ATENCIÓN MÉDICA, ASESORÍA LEGAL, REVISIÓN DENTAL, OPTOMETRÍA, AYUDA PSICOLÓGICA, PELUQUERÍA.

Como merolico, la encargada vocea:

*Su presión, joven.*

Es la oferta del día.

Sería, una muchacha con babero de nailon se deja cortar el pelo; el psicólogo opina que es normal tener nervios tras los sucesos: *comer bien, reposar, hasta llorar*, recomiendan.

—120-180, dice la enfermera, pone palomita.

—¿Ya tiene su ficha?

—¿Le tomamos la presión, señor?

de huevos, forman una segunda fila en el suelo. ¿Será la presión? ¿Serán los nervios?

Hojalata, ixtle, plástico y verduras rodean "la fuente" de Roldán y Alhóndiga.

—¿Y tu papá?, pregunto a una niña que se sienta en lo que queda de campamento: pulcros bultos de plástico y mecate.

—*Se fue p'al puesto.*

Me encuentro con la del 7.

—¿Les bajaron el gas?

Sí. Se los bajaron. Pusieron un tanque más pequeño en un

cubo de luz. No, no se han organizado, como a ella ni le pasó nada, ya compró calhidra para resanar el agujero por donde ve a la vecina. No, no se han juntado. *Como yo soy viuda, voy a esperar donde me ofrezcan para levantar siquiera dos piezas.* Vende dulces frente a la escuela. Sentada en su sillita de paja —gorda, chimuela, sería hoy— es más que las Marías a ras del suelo y al rayo del sol. 20 cm. son otra categoría de puesto.

—*Pero como no hay clases...*

La escuela de la esquina de Santísima sigue cerrada.

—¿A usted no le importa irse?, ¿le da igual vender donde sea?

—*Pues no se crea, ya tiene uno acreditado el establecimiento.*

—Y a ver, a según donde le ofrezcan. Pero no ha ido a la delegación a pedir.

—*Quiera Dios que a usted no se le ofrezca, pero si se le llega a ofrecer... Pátese a visitarme, ya vio usted donde me pongo. ¡Ah!, y que bueno, lo del gas.*

Veo a la pobre vida rearmándose, su terca persistencia: jodida pero agarrada de las uñas, apuntalada con decretos confusos, con esperanzas, con quehaceres. Las telas siguen ondeando. En un bote de basura, un hombre aparta el papel, el trapo, el plástico americano de los litros de agua potable que vinieron hace 2 semanas. Apila entonces lo que ha de llevarse. Su perro espera.

Hoy fue la última mañana, lo demás, vendrá ahora desde el patio del Museo.

Carlos García

## En busca del tiempo derruido\*

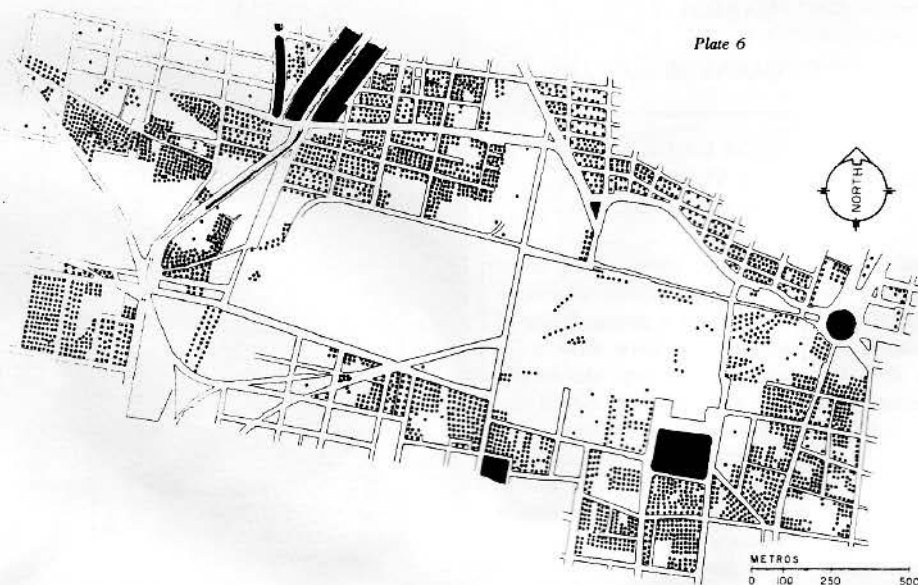
*Digamos de los cuerpos muertos, y cabezas que estaban en aquellas casas a donde se había*

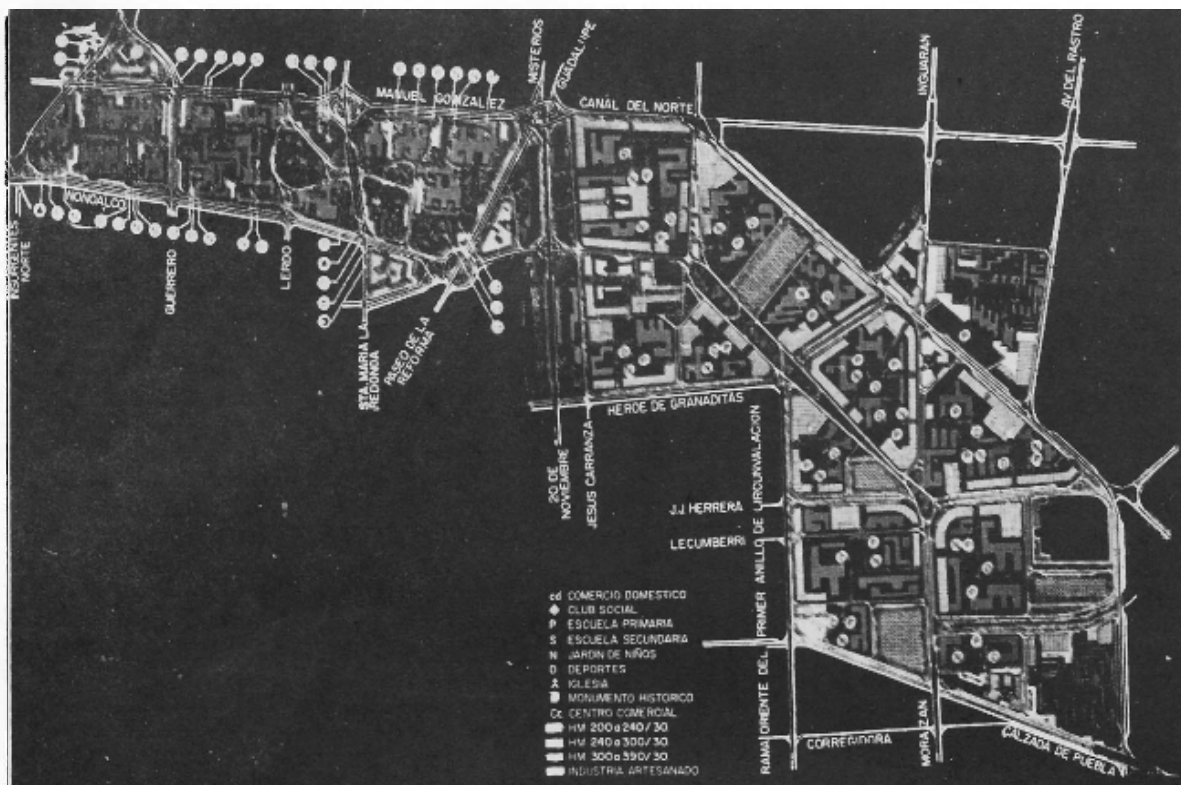
*retraído Guatemuz, digo que juro, amén, que todas las cosas y barbacanas de la laguna estaban llenas de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de que manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios de Tlatelolco no había otra cosa, y no podíamos andar entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén, mas si fue más mortandad que ésta no lo sé de cierto (...). Todo estaba lleno de cuerpos muer-*

*tos y hedía tanto que no había hombre que lo pudiese sufrir.<sup>1</sup>*

Tlatelolco: nuestra nostalgia y nuestro dolor. Tlatelolco: antiguo reino mexica, tianguis monumental, zona donde se llevó a cabo la última batalla y donde cayeron los mexicanos ante los españoles (Cuauhtémoc fue el héroe vencido, Tepito fue la región del último

asalto); Tlatelolco: lugar devastado, pero también lugar del renacimiento y el mestizaje sede del convento y el Colegio donde trabajaban los informantes de Sahagún, e incluso él mismo; Tlatelolco: traspatio derruido de la iglesia y el convento, donde antes se levantó el gran Templo Mayor. Santiago de Tlatelolco, después de la Independencia, des-





pués de las invasiones, el segundo Imperio, la Reforma. . . Tlatelolco: una explanada de un millón 100 mil metros cuadrados que fue estación de carga, talleres y bodegas de los ferrocarriles; su convento, prisión militar, y su iglesia, bodega. Tlatelolco, que en el régimen del presidente López Mateos formó parte del ambicioso proyecto de ese famoso Programa de Regeneración de la Ciudad (por cierto impulsado por la Alianza para el Progreso, organismo estadounidense). . . Nonoalco-Tlatelolco, que quienes te conocimos y ahora, después de todo esto, te volvemos a ver y te llevamos y te llevaremos como un huequito aquí, un vacío junto al corazón o en el centro del pecho o en el árbol genealógico. . . ¿Qué fue de este lugar antes de ahora?

#### Antecedentes

Hace 60 millones de años emergió (con esa vieja lentitud que dan los milenios) la plancha continental, desde el fondo de la mar eterna. Se

forma un subsuelo de rocas calizas del Cretácico. Este terreno, al continuar la actividad volcánica, crea presión interna y se fractura, dando origen posteriormente a una serie de problemas que veremos más adelante.

La República mexicana se encuentra atravesada por dos fallas sísmicas: una, que corre de Sur a Norte del continente, es la famosa Falla de San Andreas (comúnmente conocida como Falla de San Andrés); la otra, que va de Poniente a Oriente, es la Falla volcánica de Clipperton, cuyo nombre se debe a que nace en la isla de Clipperton, que se encuentra en el Océano Pacífico; es en esta falla donde surgieron los volcanes más significativos de este país: el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, el Nevado de Toluca, el Pico de Orizaba, el Nevado de Colima, etcétera.

Volviendo al "valle de México", éste en realidad es una cuenca rodeada de cuatro grandes sierras: la de Las Cruces, la Nevada, la del Ajusco y, finalmente, la de Chichinauotzin. Dentro de esta enorme

cuenca podemos encontrar subcuencas, como las de Zumpango-Xaltocan, Texcoco y Xochimilco-Chalco. Durante la época en que los volcanes hicieron erupción, estas subcuencas se rellenaron de materiales volcánicos como la bentonita. Este material es muy fino, y absorbe hasta un 80 por ciento de agua. También se encuentran en el subsuelo materiales porosos como la piedra pómez. Toda la cuenca y sobre todo los lagos se rellenaron de estos materiales hasta casi un kilómetro de profundidad.

Algunos millones de años después, había áreas ya habitadas en las inmediaciones del lago. Entre sus primeros asentamientos o pequeñas ciudades encontramos las de Tlapacoya y Cuicuilco que se encontraban a la orilla del Gran Lago: Coyoacán, Culhuacán, Azcapotzalco. . . Posteriormente, aparecen poblaciones temporales de pescadores que se establecen intermitentemente en los islotes —formados por la acumulación de sedimentos— cuando es tempo-

rada de pesca, como los pájaros que emigran al sur.

Durante los primeros ocho siglos de nuestra era, Teotihuacan crece a partir de una pequeña aldea, llegando a ser una de las mayores ciudades de su época. Esta gran ciudad acaba siendo incendiada y abandonada.

Hacia 1150 los mexicas parten de esa región mítica que se llama Aztlán, con dirección al sur, buscando encontrar los que será México-Tenochtitlan. Cuando llegan a la entonces región más transparente del aire, encuentran que los reinos principales que dominan el valle son los de Iztapalapa y Azcapotzalco, fundados y habitados por los

\* Artículo basado en la información proporcionada por el arqueólogo Francisco González Rul.

1 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, capítulo CLVI. (Citado por Miguel León-Portilla en "En tanto que dure el mundo. Profecías acerca de la ciudad de México", revista *Vuelta*, núm. 108.)

teapanecas, los "Señores de los Palacios" (*Tecpan* significa "Palacio").

En 1325, los mexicas fundan Tenochtitlan, asentándose en unos islotes en medio del Gran Lago. Allí, según la leyenda, ven realizada la predicción de Huitzilopochtli al encontrar el águila sobre el nopal. En ese lugar arrojan el corazón de un guerrero capturado, cuyo nombre para la leyenda es Copil. Se cree que esta primera fundación se ubicaba cerca de donde hoy está el Hospital Juárez.

Los mexicas formaban parte del reino de Azcapotzalco, y estaban en las filas de su ejército. En 1338 se produce un cisma al interior de la tribu mexica. Así, unos permanecen en el mismo sitio, mientras que otra parte de ellos emigran al norte del lago y se asientan en Tlatelolco. Ambos continúan siendo vasallos del reino de Azcapotzalco del que obtienen permiso para ocupar sus terrenos. 25 años después, un señor tecpaneca funda el primer Tecpan en Tlatelolco, y se convierte en el primer

gobernante que radica ahí. Se continúa utilizando a los agueridos mexicas para las luchas de conquista. Tezozomoc reina en Azcapotzalco durante más de 60 años. Al morir, uno de sus hijos, Maxtla, es señor de Coyoacán. Otro de sus hijos sube al trono de Azcapotzalco. Sin embargo, Maxtla lo derroca. Posteriormente, manda ahogar a uno de sus sobrinos y a otro lo ahorca. Por su lado, los mexicas van cobrando fuerza. En 1429 se forma la Triple Alianza: Tlacopan, Texcoco y México, y se lanzan a la guerra contra el reino de Azcapotzalco, al cual terminan por derrotar. A partir de esta victoria, los mexicas y sus aliados se poseionan de la región lacustre del valle de Anáhuac, e inician su expansión imperial sobre buena parte de la región mesoamericana. Con fiereza e inteligencia, los mexicas emprenden la guerra de conquista.

Con el auge que se va adquiriendo, Tlatelolco hace crecer su Templo Mayor. Una de las características de las culturas prehispánicas en expan-

sión, es hacer crecer sus templos, superponiéndolos unos a otros. No obstante, en este caso, aparte de la tradición, existe un motivo adicional para realizar lo anterior: debido a la constitución porosa del suelo, los templos se van hundiendo. Después de varias exploraciones, actualmente se han localizado muchas superposiciones en las ruinas del Templo Mayor de Tlatelolco, cerca de la llamada "Plaza de las Tres Culturas". Este templo llegó a medir más de 30 metros de altura. Los orgullosos y hábiles tlatelolcas crecían y se extendían.

Conforme los mexicas se expanden territorialmente, los tributos, los recursos y el comercio se centralizan cada vez más en el Anáhuac, teniendo lugar un proceso lógico: los *pochteca*, o comerciantes, se convierten en poderosos empresarios. La llamada "nobleza parda" monopoliza los productos más valiosos e importantes, como la sal, el cacao (que se trae desde lo que hoy es Tabasco, y que inclusive llega a utilizarse como mone-

da), la obsidiana, etcétera. Con el monopolio viene aparejado lo que ahora llamamos "mercado cautivo". El gran comercio empieza a girar en torno al gran tianguis de Tlatelolco. Por esto, el centro de poder económico tlatelolca entra en conflicto con el poder político que radica en Tenochtitlan. Las guerras por el poder siempre tienen una escenografía que, como cortina de humo, siempre destaca actos triviales para ocultar sus verdaderas razones. En este caso el pretexto fue que el señor de Tlatelolco, Moquihuitz, repudió a la hermana del señor de Tenochtitlan, Axayácatl, con quien estaba casado. Se desencadena esa plaga, esa necesidad de formar un imperio: la guerra. Tlatelolco cae y queda integrado a Tenochtitlan. Por cierto que Salvador Novo escribió una obra de teatro en tono farsesco llamada *La guerra de las gordas*, refiriéndose a las placentas del tianguis de Tlatelolco, y a sus actitudes frente a esa guerra.

No obstante, esta derrota para los tlatelolcas no fue tar-





divertida como la obra de teatro. . . Resultó profundamente humillante, lo que quizás influyó cuando vino la conquista. En efecto, Tlatelolco no sólo fue vencido por Tenochtitlan, sino también vejado en grado sumo. Esta guerra se llevó a cabo entre los años de 1478-80. Pero el tiempo, que por lo visto si no lo cura todo, por lo menos lo atenúa, suavizó (aparentemente) las relaciones entre los tlatelolcas y los tenochcas. Para el año de 1515 un tlatelolca ilustre, Cuauhtémoc, era gobernador de su propio territorio.

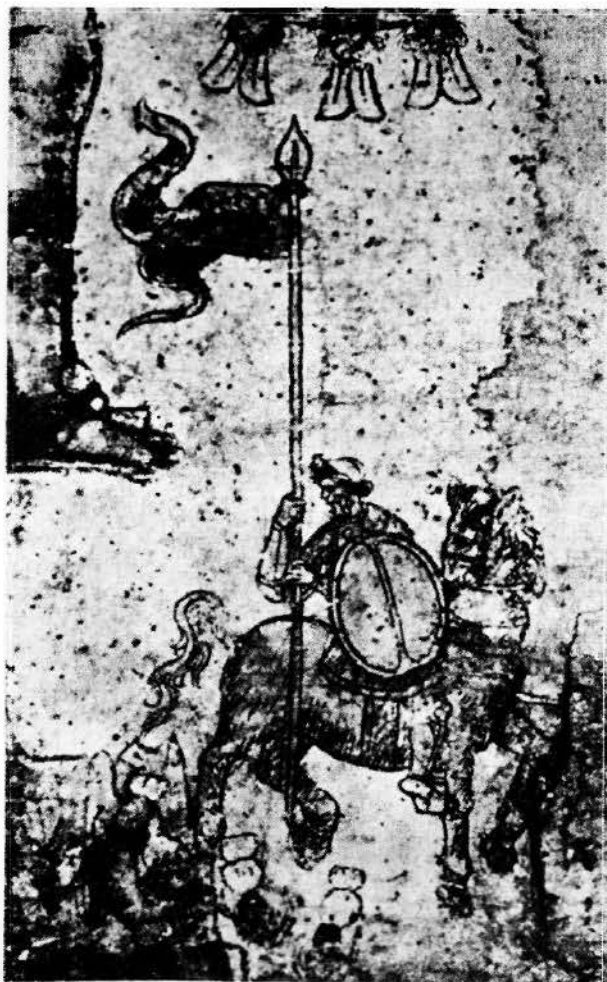
Después llega el cometa Halley y, en 1519, la conquista del capitán don Hernando Cortés y aventureros que lo acompañaban.

Después de que es muerto Moctezuma, asume el poder su hermano Cuitláhuac, que muere meses más tarde debido a la peste de viruela que se desató en la ciudad. Durante más de un mes existe un vacío de poder; no se sabe a quién nombrar emperador. Por fin se decide que lo sea Cuauhtémoc, hijo del emperador Ahuizotl, posiblemente también nieto de Moquihuitz y, a la vez, sobrino y yerno de Moctezuma, por lo cual logra conjugar los linajes de Tlatelolco y Tenochtitlan, y de esa manera presentar un frente común ante los españoles y sus aliados.

La estrategia de los españoles para el sitio y asalto final de la ciudad de México se desarrolla, a grandes rasgos, de la siguiente manera: Cortés forma tres columnas de ataque que distribuye estratégicamente para bloquear, desde las orillas del lago, las principales calzadas de acceso.

La primera columna, comandada por Pedro de Alvarado (el de la matanza en el Templo Mayor), se instala en Tlacopan (donde actualmente se encuentra la plaza de Tacuba). Ahí, a la vez que intercepta dos importantes calzadas, se extiende hasta cortar los acueductos.

La segunda columna, al mando de Cristóbal de Olid



(el de las Hibueras), se apostó en Coyoacán y, posteriormente, ataca por la calzada que llega a Iztapalapa desde el sur.

A la tercera columna, bajo la responsabilidad de Alonso de Sandoval, que al principio se encontraba en Iztapalapa, se le ordena bloquear la calzada que penetra por el norte, desde el Tepeyac.

Mientras tanto, Cortés aguardaba en el poniente, en las inmediaciones del lago, con su flota de 13 bergantines, recibiendo partes de batalla y dirigiendo las operaciones.

En síntesis, los conquistadores habían bloqueado las principales vías de acceso al centro del imperio mexica, y fueron acorralando a los defensores, cerrando paulatinamente el cerco, en forma de pinza. En el ataque final, Cuauhtémoc, junto con sus últimos guerreros, quedó arrinconado en la orilla del lago

—en las inmediaciones de Tlatelolco—; este lugar lo conocemos ahora con el nombre de Tepito. Los guerreros mexicas presentan su postrer resistencia. El 13 de agosto de 1521 Cuauhtémoc se embarca tratando de escapar, pero es capturado por Garcí Olguín, que comandaba uno de los bergantines de Cortés.

Después de la toma final de la ciudad, se decide desalojarla debido a la peste provocada por los cadáveres, al arrasamiento y al saqueo. Durante más de seis meses Tlatelolco y Tenochtitlan quedan literalmente desiertos. Los españoles se refugian en Coyoacán; los indígenas se dispersan por las afueras. . . Por donde pueden.

Cuando los españoles retornan al centro político, el alarife Alonso García Bravo diseña la primera traza de lo que se ha dado en llamar la “traza española” (donde hoy se en-

cuentra el Centro Histórico de la ciudad de México). Traza, pues, un fraccionamiento, cuyos lotes se reparten los españoles de acuerdo a sus aportaciones y jerarquías durante la guerra de conquista. Tlatelolco es considerado “territorio indígena”, y el primer cacique, ya dentro del nuevo orden jurídico español, es precisa y paradójicamente Cuauhtémoc. Ahí, el antiguo emperador mexica establece cuáles son los límites del nuevo cacazgo español. . .

Los hombres blancos y barbados fundan el primer templo de Santiago de Tlatelolco, y junto a él se construye el Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, en 1531. Este colegio era en realidad lo que hoy llamaríamos una escuela de estudios superiores, pues los franciscanos logran reunir a la alta estirpe de los indígenas cultos, para prepararlos en estudios latinistas. El rector de este centro de estudios es Juan Badiano —indígena de pura cepa y trilingüe que domina a la perfección el español, latín y, por supuesto, náhuatl. Éste, junto con el herbolario Juan de la Cruz, también indígena, escribe el *Códice Badiano*, un impresionante tratado de la sabiduría del Nuevo Mundo acerca de la botánica y la herbolaria.

A este colegio llega directamente del Convento de San Francisco —casa principal de los franciscanos— un fraile enjuto, pálido, de nariz aguileña y ojos inteligentes, para dar clases de latín. Corre el año del Señor de 1536 y el hombre se llama Bernardino de Sahagún. Fue bautizado con el nombre de Bernardino de Ribera, pero toma el apellido con el que el mundo lo conocerá de la pequeña ciudad española que lo vio nacer. En este colegio tiene como alumnos a quienes posteriormente serán sus informantes y sus escribanos. Alrededor de 1540, el padre Motolinía le encomienda que recopile y escriba la obra a la que amorosa e inteligentemente le dedicara el resto de su vida (que no fue

corta, puesto que murió a los 90 años).

Sahagún contó con informantes tan ilustres como Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura. Los escribanos fueron, según menciona el propio Sahagún: Diego de Grado, tlatelolca, Bonifacio Maximiliano, también tlatelolca, y Mateo Severino, xochimilca.

¿Cómo trabajó Fray Bernardino? Primero, en Tepeapulco, reúne "a los principales con el señor del pueblo, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aun idolátricas". De este trabajo surgen los llamados "Manuscritos de Madrid". Después viene el Códice de Florencia, escrito a dos columnas: una de ellas contiene el texto en náhuatl de todos los documentos que recogió Sahagún, y la otra, es la traducción al castellano, hecha por él mismo, y en la que se basó para escribir su libro más importante: la *Historia General de las cosas de Nueva España*. Este libro lo escribió utilizando sus traducciones, así como sus propias investigaciones en las que rescató la tradición oral.

Así, fray Bernardino nos presenta un impresionante fresco, en el cual podemos encontrar paradójicamente mezclados, por un lado, la férrea, y a veces obtusa, concepción cristiana que regía por aquellos tiempos —pero que constantemente se siente forzada dentro de la obra y la visión del fraile, como si éste se viera obligado a introducirla más por cuestión de censura que por propia convicción—, y por otro, las concepciones morales, las tradiciones, las fiestas, los asombrosos rituales y esa vida cotidiana de la cultura mexica para siempre perdida. Pero también hallamos la mirada de quien, más allá de sus convicciones, logra penetrar fría, sorprendida y comprensivamente a la vez, los maravillosos misterios de una cultura por completo diferente de la suya (en apariencia)

con la alegría y con el rigor de la verdadera inteligencia humana: la simpatía y el respeto.

A medida que la Colonia avanza, Tlatelolco va perdiendo importancia. Desaparece el deslumbrante y limpiísimo tianguis que contempló extasiado Bernal Díaz del Castillo; la población indígena emigra, y sólo queda, raquíticamente habitado por unas cuantas casuchas, el barrio de Santiago, donde actualmente se encuentra la unidad habitacional de Tlatelolco, y barrios circunvecinos, como Tepito y los Ángeles.

Así, con el transcurrir de las décadas, el lugar donde estaba el majestuoso Templo Mayor de los orgullosos tlatelolcas, se convirtió en un enorme patio trasero de la iglesia y el convento. Tlatelolco, pues, se sume en la Noche de los Tiempos. . .

Hacia fines de la Colonia, en el barrio de Tlatelolco sólo existían mesones para los arrieros que llegaban a la ciudad con recuas de mulas transportando mercadería, por lo cual se estableció el edificio de la Aduana Vieja en la calle de Peralvillo. Por esta avenida

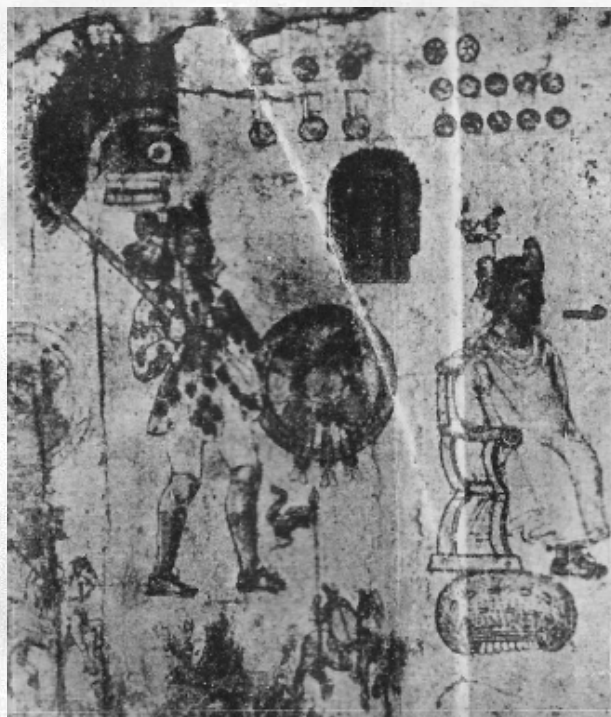
también transitaban, sólo que en sentido contrario, los peregrinos que se dirigían a la Villa de Guadalupe.

Pasa el tiempo que todo lo desgasta, pasa la muerte que todo lo devora, pasa la vida que todo lo fatiga; en fin, pasan los años en fila, pero hacia atrás. . . Llega la guerra de Independencia y se va, llevándose a todos sus héroes. Después, pasa por ahí, renqueando, la curiosa figura de Santa Anna arrastrando el tiempo convulso que le tocó vivir. Y más tarde arriban los duros años de Juárez y Altamirano y Guillermo Prieto, y tantos liberales ilustres que, entre otras cosas, llevarán a cabo la Reforma. Emiten la Ley de Desamortización de la Iglesia, con la cual los conventos y las iglesias se secularizan, y los bienes de la Iglesia se nacionalizan.

La iglesia de Santiago Tlatelolco se convierte entonces en bodega. Más tarde, el convento es transformado en prisión militar y al lado se edifica un cuartel. Las inmediaciones se van convirtiendo en un gran patio ferrocarrilero, puesto que pasa por ahí el ferrocarril que viene de Apam, Hidalgo, y se establece la famosa Aduana

de Pulques en la calle de Peralvillo (este es un hermoso edificio que ahora, ya remozado, ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores). Se inaugura en Nonoalco la Maestranza de Talleres. Por un lado de la iglesia de Santiago Tlatelolco pasa el ferrocarril que va a Veracruz. Toda esta zona se convierte en lugar de depósitos y bodegas de ferrocarriles. Allí estuvo, durante mucho tiempo, el tranvía de mulitas que Porfirio Díaz empleaba para transitar por la ciudad de México, así como el tren utilizado en la época post-revolucionaria. Al primero tuvieron que ponerle ruedas para trasladarlo al museo de Churubusco; al segundo lo llevaron al Museo Tecnológico.

Hacia 1959 o 60, los terrenos donde ahora se encuentra el Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco eran unos caóticos y rechinantes terrenos federales; es decir, un enorme patio de Ferrocarriles Nacionales que se utilizaba para depositar la gran cantidad de basura que significaba los cientos de carros inservibles, las reliquias aparentemente sin valor, los talleres de (supuesta) reparación. . . Por aquel entonces (durante el sexenio del presidente López Mateos) se decidió llevar a cabo un magno (esa puede ser la palabra exacta) Proyecto de Regeneración Urbana. La idea era esta: construir un enorme conjunto habitacional que, siendo de propiedad federal, lograra absorber —mediante rentas muy bajas, controladas por el gobierno— a la población aledaña a este gran traspatio. Las colonias en la mira federal eran principalmente la Morelos, Tepito, la Guerrero y Peralvillo, y el desplazamiento de los habitantes de sus asentamientos tradicionales sería mínimo. El proyecto original contemplaba la creación de una primera unidad habitacional, para albergar ahí a los pobladores de las zonas populares ubicadas al sur, al norte y al oriente, cuyas viviendas se encontraban en un serio estado de degradación, ya fuera





por su antigüedad o por su endeble construcción.

De esta manera, se crearía una primera unidad a donde se desplazarían, por ejemplo, los habitantes de la colonia Guerrero. Cuando estos vecinos hubiesen sido reubicados en esa unidad, en dicha colonia se construiría una nueva unidad para reubicar a los de la Morelos. . . Y así, hasta llegar a Tepito. . . quizás. . .

Sin embargo, desde que el proyecto fue concebido hasta su realización definitiva, se efectuaron cambios significativos. Veamos. Tlatelolco fue vendido a personas de nivel económico medio, pero de alto nivel intelectual; por eso el movimiento de 68 tuvo gran efervescencia allí. Sin embargo, la versión oficial fue la siguiente:

El conjunto Nonoalco-Tlatelolco *no* fue planeado exclusivamente como zonas de viviendas populares, o sea destinadas a familias de bajo ingreso.

Se estimó que este objetivo hubiera redundado en la discriminación de la gente, hecho que se ha observado en otras ciudades y aun en la nuestra. Su población es heterogénea desde el punto de vista del ingreso personal, lo que, por lo demás, asegura que *la venta* o alquiler de determinados espacios de habitación a precios más altos, garantice o compense la rentabilidad de los espacios de precio más bajo. Todos los habitantes tienen iguales derechos a los servicios fundamentales.<sup>2</sup>

Así, la forma de propiedad cambió. La primera (y única) unidad se transformó en conjunto habitacional, y fue ocupada no por los vecinos de las colonias cercanas, sino por gente llegada de todas partes de la ciudad o de la República, que buscaba o tenía otro estatus —más alto— de vida. Se inauguró el concepto de “condómino”, se construyeron edificios mucho más altos de lo que se había planeado. . .



Sin embargo, los materiales y sistemas de construcción originales se conservaron: los más económicos. De esta manera, el hecho de que casi no haya estacionamientos en Tlatelolco, tiene una respuesta: como el lugar estaba destinado a la gente de bajos, bajísimos, ingresos de la zona, se pensó que no hacían falta. Se construyó la Torre-Insignia (el edificio de lo que hoy es el Banco de Banobras). Ramírez Vázquez levantó la Torre de Relaciones Exteriores (que, por cierto, es la menos dañada de la zona), y el arquitecto Mario Pani (y que queden ahí —en una losa autocelebrante—, y aquí, sus nombres para que un Borges futuro continúe la *Historia universal de la infancia*) fueron los diseñadores y constructores de la Unidad Habitacional, o más bien —co-

mo dieron en llamarla después— las Tres-Unidades-Habitacionales-del-Centro-Urbano-de-Nonoalco-Tlatelolco.

. . . Y se levantaron las Torres de la Tercera Cultura de Tlatelolco, que ahora se contemplan inhabitables. Y se injertó ahí un mundo de gente, a la que se le vendió (en pagos fáciles) su departamento. . . Y de pronto, este 19 de septiembre —que *menos* se olvida— todo, pero todo se fue al carajo. . .

En busca del tiempo derruido, calcinado, abandonado, amontonado en torno a la Plaza de las Tres Culturas. En busca del tiempo, del tiempo de sus sucesivos habitantes y de sus sucesivos avatares. En busca del Tlatelolco que siempre ha sobrevivido a sí mismo. Esto, más que un reportaje lleno de palabras, pretende

ser una leve caricia a la memoria de esa Historia que muchas veces se olvida a sí misma. Y (aunque no lo parezca) un homenaje a aquellos que con la fuerza de su (la) vida, la resucitan. Y una vez más, como el ave fénix, surgirá de sus cenizas (o de sus escombros).

<sup>2</sup> “Nonoalco-Tlatelolco y sus aledaños”, en *Guía de la Ciudad de México*, editada por el Departamento de Turismo y el Banco Nacional de Comercio Exterior, 1964. (Las cursivas son nuestras.)

(N. de la R.) En 1944, el doctor Pablo Martínez del Río descubre las ruinas del Templo Mayor de Tlatelolco, y, en 1960, el arqueólogo F. González Rul, efectúa el salvamento arqueológico de la zona de obras del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. En 1964, Alberto Ruz, restaura el Centro Ceremonial.